

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XI

San Salvador, Domingo 31 de Mayo de 1891.

S. XL—N. 470

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE  
**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL  
**Federico Prado.**

## DISCURSO

SOBRE LA RELIGIÓN Y SU INMENSA INFLUENCIA EN  
EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS BELLAS  
ARTES, PRONUNCIADO EN EL CÍRCULO  
CATÓLICO EL 2 DE ABRIL DE 1891.

*El sentido místico de los dogmas y principios fundamentales de la Religión, fué desde luego para el arte cristiano raudal más puro y abundante de inspiraciones y de belleza.*

CEVERO CATALINA.

SEÑORES:

A la doctrina católica le rodean tales esplendores, que dejan nuestros ojos deslumbrados; y esto de tal manera, que se nos hace incomprendible como es que tenga enemigos encarnizados que se han propuesto, se proponen, y es infalible que se propondrán perseguirla siempre, aunque sea afirmando que lo blanco es negro y pisoteando todas las reglas de la lógica y del sentido común. Que hubiera hombres que no la amaran, para quienes ella fuera indiferente, no llamaría tanto nuestra atención, pues en el mundo hay mucha ignorancia, y la mayoría de los hombres que se dicen ilustrados no ostentan más que un lijero barniz, bajo el cual la vanidad oculta una estupidez á toda prueba; y como no se puede amar ni apreciar lo no conocido, hay una razón para que muchos hombres vivan entre los esplendores de la Iglesia sin que siquiera se aperciban de ello: son los ciegos del orden del espíritu ó del orden divino. Todo esto se explica, aunque no muy honoríficamente que digamos para los hombres indiferentistas, divagados por completo y entretenidos como los niños en frusterías, cuando no en pasatiempos, y placeres, y vicios que degradan el alma.

Pero odiar al sumo amor, á lo que no tiene nada odioso, ni que repela, sino por el contrario á lo que es el colmo, la suma de los atractivos, es un misterio inexplicable del corazón humano, abismo de misterios, señores, como lo és que ofreciéndole Dios al hombre una eternidad feliz, el hombre en el uso de su libertad, prefiera una eternidad desgraciada! ¡y al goce casto y puro de la virtud aquí en la tierra, las tribulaciones y sufrimientos del vicio, pues que el peso del sufrimiento que agobia al pecador es inmensamente más grande y más grave que el lijero yugo de la Cruz de Jesucristo, que contento y resignado lleva el santo sobre sus hombros.

Esplendor de la santa Iglesia Católica, pero es-

plendor magnífico que irradia de su historia entera es que ella se ha constituido en Mecenas de las Bellas Artes, y que estas por ella adquirieran un progreso y desarrollo incomparable que les dió gloria, honra y provecho de tal manera, que todo lo grande en el mundo del arte se ha inclinado ante su majestad deslumbradora y ha ido á solicitar al pié de su trono de Reina las inspiraciones del genio. Es una verdad tan incontrovertible, señores, como lo és que casi todos los enemigos de la Iglesia se han constituido en enemigos de las Bellas Artes, han apagado la chispa creadora del genio, y con la piqueta y la tea incendiaria tienen por gloria, parece mentira, destruir las obras del arte, lo mismo hoy en el siglo de la moderna herejía que en el siglo de los iconoclastas.

Yo evoco para probar mi aserto la historia de diez y nueve siglos, y la llamo sin temor como testigo ante el tribunal de la razón, como también cito al pié de ese tribunal á los grandes genios del arte, desde Cristo hasta nuestros días.

¡Sombras de Rafael, Miguel Angel, Palestrina, Murillo, Velásquez, Rubens, Bernini, Zurbarán, Cherubini y Fra Angélico, decid ante los corifeos del libre pensamiento, que sin la Fé no hay inspiración para el arte, ni idea digna de un artista; que á la Fé le debeis los más bellos triunfos de vuestra gloria y que sin la Fé no hubierais alcanzado el renombre que os dió la fama; la Religión levantó el pedestal de vuestra grandeza y los dogmas católicos fueron vuestros inspiradores. Creyentes hasta la piedad más acendrada, han sido, señores, los grandes artistas todos, y la incredulidad ha celebrado sus esponsales con la piqueta y la tea pero jamás con el arte, como también los celebró la herejía y el cisma, enemigos encarnizados de ese mismo arte.

Debo daros una explicación ante todo: en el mundo de las bellas artes hay también ejecutantes, como en el mundo de la poesía hay versistas; más no constituye al artista sino la idea como sucede al poeta. Cincelar estatuas y pintar cuadros, como escribir versos, se puede muy bien sin ser artista ni poeta, á pesar de observar todas las reglas, pues estas no conceden ni la inspiración ni el genio. ¿Sabeis en qué consiste el ser artista y ser poeta? en el pensamiento; ya el cincel, el pincel y la pluma no son sino los medios de revelarlo á los demás; pero no tomemos por favor el medio por el fin, la idea por la ejecución. Tal vez os parezca alambicado lo que digo, y voy á citaros algunos ejemplos para que me comprendáis.

Uno de los más célebres caricaturistas de los tiempos modernos, para ridiculizar el grado de degrada-

ción á que vino el arte en este siglo de incredulidad, dibujó la siguiente escena: era una estatua labrada en mármol de Carrara, á cuyo rededor se agrupaban multitud de admiradores contemplando la belleza de ejecución en aquella obra, premiada decía con uno de los primeros premios en cierta exposición de París; y me direis: ¿qué había en esto de ridículo?; pues no había de haber, señores, cuando la estatua representaba á Napoleón I lavándose los piés, pero no así como quiera, sino muy abrigados, á la manera de esos baños que se suelen aplicar á los afectados de catarro; no es acaso esta la degradación del arte llevada hasta su colmo?; que idea artística cabe en unir á la memoria de un hombre célebre, siquiera fuese como guerrero, con un acto común, trivial, que carece por completo de sublimidad, y que lo mismo podría aplicarse al más rústico patán? Que Napoleón, montado en su corcel de guerra y entre el silbido de las balas, atravesara ante sus batallones animándoles al combate, era siquiera una idea que correspondía al personaje; pero que tome un baño de piés con motivo de enfermedad, ni es digno asunto del personaje ni del arte, por muy bien ejecutada que estuviera la estatua, y diríamos lástima de tiempo y lástima de mármol. ¡Ved pues en qué consiste un artista!

Os voy á presentar otro ejemplar, no fruto del genio burlesco de un caricaturista, sino el fruto de la degradación del arte en nuestro siglo descreído y en que la Fé no está de moda. En cierta exposición obtuvo premio un cuadro, que representaba una cocina, y en ella amontonados por el suelo toda clase de utensilios propios de semejantes lugares: ollas, sartenes, cucharones, cacerolas, con restos de una comida, muy dibujados: los personajes de la escena un cerdo que undía su hocico entre aquellos cachivaches, una gallina que también participaba de los desperdicios, entre tanto que un gato dormitaba cerca del fogón; no direis que el asunto no era bello, y sin duda el pensamiento del artista que le ejecutó se cernía en las regiones de lo sublime! Este es el arte degradado del siglo XIX, y no váyase á creer que semejantes obras no obtienen precios fabulosos, pues el arte hoy se ha convertido en mercader. Ya no se cedan cuadros, como aquel famoso que cedió á unos monjes un célebre pintor á cambio de un plato de *chanfaina*, solo porque estos monjes se extasiaban ante el lienzo de aquel verdadero artista y le admiraban; no señores, hoy se recorta la cabeza de San Antonio de Murillo en la Catedral de Sevilla, para ir á vender á los Estados-Unidos, y así obtener por su rescate cuantiosa cantidad de dinero, aún á costa de arruinar una obra de arte reputada por maravilla, y que cierto juicio para quien San Antonio y el arte equivalen á billetes de banco, ofreció cubrirla materialmente de *libras esterlinas*, entregándolas todas al Cabildo, con tal que fuese propiedad suya el *cabildo*, para satisfacer su orgullo, olvidando que aquellos sacerdotes no vendían las joyas de la Catedral á ningún precio, pues no eran mercaderes en los dominios del arte, ni tampoco nuevos Judas en el terreno moral.

Perdonad esta digresión, que me ha apartado un tanto del asunto que me he propuesto desarrollar ante vosotros, pero que era necesaria para aclararos mi pensamiento, y también útil para indicar la degradación del arte en nuestro siglo, debida al apartamiento que han sufrido las Bellas Artes de la idea católica á causa de las corrientes dominantes. Recojo velas y me voy á Roma.

¿Quién levantó sobre su base los monolitos egipcios, que ostentan sus geroglíficos en el centro de la plaza de San Pedro y frente á Santa María la Mayor?

Fueron los Papas; y á uno de esos obeliscos va unida la memoria de aquel atrevido que gritó: *¡agua á las cuerdas!*, y que por su grito salvador mereció que él y sus descendientes, como premio concedido por la munificencia de los Pontífices, proveyeran de palmas á la primera basílica del mundo en la gran fiesta del Domingo de Ramos. ¿Quién ha conservado la columna de Trajano, la mole de Adriano, los arcos triunfales de Tito y Constantino, y el Panteón consagrado á la Virgen y á los Mártires, allí donde esperan la resurrección los restos mortales de Rafael? Fueron los Papas.

¿Quién conservó el Coliseo, gigantesco esqueleto de otra edad, cuya arena fué regada por la sangre de los confesores de Cristo, y que por esto la piedad en mejores tiempos allí erigió el *Via-Crucis*? ¿Quién recogió las columnas del templo de Juno Lucina, para erigirlas en Santa María la Mayor y salvarlas de la destrucción? ¿Quién se propuso ir acumulando en los museos todos los restos del arte pagano, para conservarlos también? ¿No fueron los pontífices? ¡Ah! los Papas no son fanáticos que destruyen las obras de arte, aunque estas obras representen dioses paganos y dioses falsos por consiguiente, las guardan en sus museos, que para eso tienen el más vasto y magnífico palacio del mundo, casa paterna de todos los católicos, emporio de la ciencia y del arte; ¡magnificencia del pontificado!, ¡magnificencia de la Iglesia católica!

Y aquí, señores, os recuerdo á San Pedro de Roma y su soberbia cúpula, la gigantesca concepción de Miguel Angel: á la construcción de aquel templo inmenso, digna catedral de la Iglesia católica y sepulcro del Pescador de Galilea, maravilla del mundo, maravilla del arte, van unidos los nombres de una pléyade de célebres artistas: Rossellini, Alberti, Bramante, Rafael, Peruzzi, Sangallo, Lorenzeto, Barozzi, Vignola, della Porta, Fontana, Maderno, y con ellos los afanes de los pontífices: Nicolás V, Julio II, León X, Adriano VI, Clemente VII, Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV, Pio IV, San Pio V, Gregorio XIII; Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX, Clemente VIII, Paulo V, Urbano VIII, Inocencio X, Alejandro VII, Clemente XI, Benedicto XIV, Clemente XIII, Clemente XIV, Pio VI, Pio VII, Gregorio XVI, Pio IX, y hasta León XIII que hoy trabaja en la catedral del mundo como casi todos sus antecesores. La historia de San Pedro de Roma es la historia completa de las Bellas Artes sin exceptuar ninguna, y es también la historia de la protección y fomento de las mismas llevadas á cabo por la Iglesia.

Con solo San Pedro de Roma bastaba para proclamar á la doctrina católica y al Pontificado los altos protectores y fomentadores de las Bellas Artes, y San Pedro no es más que un solo templo del mundo, donde la arquitectura, la pintura, la estatuaria, los mosaicos, los bronceos, los relieves, los mármoles, el estuco, la orfebrería, la platería, el lápiz-lazuli, el alabastro, la ágata, forman un inmenso concierto de las Bellas Artes, desplegando toda su magnificencia al amparo de la Iglesia, que presta á las sublimes concepciones al artista.

¿Qué sería, señores, si después de San Pedro fuéramos á enumerar los tesoros artísticos del Vaticano? Aquel es el palacio de las artes en sus revelaciones más sublimes y grandiosas; sus muros guardan tesoros artísticos que no tienen precio, que son únicos y singulares en el mundo, que carecen de rivales!

Dios lo ha permitido y lo ha querido así, para magnificencia y gloria de la Iglesia del pontificado. Cerca los muros del Vaticano, los enemigos de la Fé se estrellan en sus conatos de desvirtuarla y burlarse de

ella, tratándose de los dominios del arte y de la ciencia; el genio artístico ha puesto allí sus credenciales religiosas ante el mundo entero, y todavía no se ha levantado un osado que denoste á los pontífices y á la Iglesia como enemigos del arte en todas sus manifestaciones, y les niegue la gloria de ser sus mecenas y protectores. Hablan tan elocuentemente la capilla Sixtina con los frescos del Juicio final y la creación de Miguel Angel, las *logias* con los frescos de Rafael, los ricos y numerosos museos del Vaticano, la capilla Paulina, las salas, las galerías de los mapas, de los candelabros y tantas otras, el *Brachto nuovo*, los jardines y las estancias, el cuadro de la Transfiguración y la *pinacoteca*, que una carcajada acojería la voz temeraria que lanzara tal acusación. ¡Hay cosas que no se puede ni decir, y una de estas es el que la Iglesia católica no haya sido y sea la alta protectora de las Bellas Artes, y es porque semejante aserción equivale á negar la luz del mediodía!

El Vaticano posee en el dominio de las Bellas Artes cosas singulares y únicas, creadas y fomentadas por los pontífices; una de estas es la célebre fábrica de mosaicos sin rival. Figuraos á esos artistas notables formando, con piedrecillas ó trocitos de piedra de todos los colores, el cuadro de la Transfiguración, copiado del lienzo de Rafael, mosaico que el mundo del arte puede admirar en un altar de San Pedro!, y decid despues de esto, si los papas no son los protectores del arte. ¿Y qué diremos de las capillas musicales Julia y Sixtina, sin rivales en el mundo, que ejecutan en las grandes solemnidades composiciones escritas exprofeso por los notables artistas religiosos, y cuyo repertorio y ejecución para escucharles es necesario ir á Roma? ¡aquello es la sublimidad del arte musical, pero del arte musical religioso y figurado, que gracias al Maestro de capilla Palestrina, encontró con su genio la piedad entre las notas, salvando de la proscripción en el templo esta clase de música, siendo el primer fruto la Misa del Papa Marcelo, y á quien despues siguieron los grandes artistas como al Maestro clásico, y el tipo y modelo del canto figurado y religioso!

¡Ah! si, la Iglesia dispone de artistas para todo, ella crea cosas suyas, propias en toda la extensión de la palabra; á ella le pertenece el Papa San Gregorio, creador del canto gregoriano, y San Ambrosio el Arzobispo de Milán, sábio, orador, obispo, poeta, liturgista y músico, que crea el canto ambrosiano; y notad, señores, que se trata de dos santos, y que aquel Pontífice desciende desde la altura de su solio á enseñar á cantar á los niños de coro. ¿Y qué no recordais á Guido el Monje, que inventa la música tal cual hoy la conocemos, y que trabaja en esta empresa con la paciencia de un benedictino, solo porque Dios sea glorificado? El origen de la actual música, el origen del alfabeto musical, la gloria de Guido de Arezzo, es eminentemente sagrada, no tuvo por móvil otro que el culto, ni le guiaba en su maravillosa invención otro motivo que el de cantar al Señor las divinas alabanzas y los inmortales sálmos. El monje inventor quiso como grabar en su obra las credenciales religiosas de su origen, para que ningún siglo se atreviese á negarle á la Fé esta gloria: las notas de la música llevan por nombres sílabas de las palabras de la primera estrofa del himno de *ut speras* en la fiesta de san Juan Bantista, y si el *ut* se cambió en *dó*, fué por un intruzo que vanidoso bautizó la primera nota con la primera sílaba de su apellido, como el uso cambió la *s*, líquida, por la sílaba *si*.

Y ya que de música se trata, os recordaré al órgano, instrumento puramente religioso y rey de los instrumentos musicales. Tal cual hoy le conocemos es una invención de un fraile, que los frailes aparecen

por doquiera, lo mismo en los dominios de la ciencia que en los dominios del arte, en la agricultura, en la industria, hasta en el comercio ya que un religioso inventó la Teneduría de libros, que acojieron con entusiasmo los célebres comerciantes Médicis. El órgano, señores, con sus registros semeja á veces el ruido de la tempestad, del huracán, y otras la calma y la serenidad; es bullicioso y alegre con la ruidosa alegría de los niños cuando así conviene, y es má-gestoso y solemne como el paso del Arcángel otras veces; en sus notas se retratan los sentimientos del alma de tal manera, que pulsado por un notable organista eleva las inteligencias y los corazones hasta Dios y los transporta hasta el éxtasis; es un grande instrumento del culto, es propia y exclusivamente religioso, y fuera del templo está fuera de su elemento propio como el perfume del incienso: él tiene notas que arrastran invenciblemente á la meditación y las tiene que llevan al entusiasmo y la gloria; de aquí proviene que para pulsar el órgano de una manera propia, más que para todo instrumento, es necesario tener alma de artista, y además piedad y Fé ardiente. De aquí proviene que los grandes organistas son meteoros en el cielo del arte, como aquel célebre que muere sobre el órgano, arrancándole notas conmovedoras para acompañar el *Dios irae*. ¿Qué será, señores, oír el colosal órgano que se construye en Fraacia para San Pedro de Roma, y al que acompañarán en su extremo 5000 voces humanas?

Roma no me deja salir de entre sus muros, y es que la Capital de la Iglesia Católica por el hecho de serlo, es la reina del arte. Recordad sus magníficas Basílicas: San Pablo, Santa María la Mayor, Santa Cruz de Jerusalén,, San Juan de Letrán, y otras muchas, cuyos tesoros artísticos constituyen como quien dice el patrimonio incomparable de las Bellas Artes, con sus altares y sepulcros, sus estátuas y cuadros, sus frescos y bronce, sus joyas de oro, plata y pedrería, en que los más hábiles artistas han desplegado su genio!

Os hablaba, señores, de la decadencia del arte en nuestro siglo cuando se ha apartado de la Fé, ahora me toca volver por su honor cuando se inspira en la Fé; y si nó, comtemplad el abside de San Juan de Letrán restaurado por León XIII, el proyecto de la iglesia de San Joaquín que ahora se inicia, y sobre todo la esplendida Exposición del Vaticano en las Bodas de Oro del Pontífice, manifestación artística magnífica y esplendorosa, sin ejemplar en la historia, y que pasma y admira por su riqueza y hermosura. Se la llamó tan grande, fué la Epifanía del Pontificado, recordando los dones de los Magos al Niño de Belen, dones regios, dignos del Vicario de Cristo y de los oferentes. ¡Qué tesoros de arte!; ¡que espléndidez en esas galerías, atestadas de obras en que el genio de todos los pueblos de la tierra reflejó su gracia, su belleza y hermosura, presentando como en vasto panoroma á todas las Naciones! Todas las artes se unieron en consorcio para presentar al Papa los frutos expontáneos y grandiosos de su inspiración: la pedrería y el oro estaban allí como hacinados; el mármol, el bronce y alabastro resplandecían por doquiera, y á buen seguro que si Rafael y Miguel Angel vivieran aquel día, se pasearan de la mano extáticos, asombrados, ante aquella inmensidad de objetos artísticos, y sentirían orgullo al considerar que ellos vinieron al mundo con la misión providencial de ser los artistas de los Papas y servir de esplendor al Pontificado, en aquellos momentos tan altamente honrados por las artes!

Ricos y espléndidos bordados, encajes finísimos, prodigios de elegancia, las alfombras de la Persia y los tapices de la India: tiaras, báculos, mitras, osten-

sorios, cálices, jarrones, todos los útiles del culto resplandecientes de oro y pedrería, de hermosura y de belleza, y en tal cantidad, que con ellos pudieran proveerse la mitad de las iglesias del mundo; las estatuas por centenares, los cuadros por millares, los artísticos relicarios, altares, lámparas, arañas, púlpitos, por docenas . . . . .aquello era el mundo del arte ofrecido cual regalo del pontífice por todos los pueblos de la tierra! La música le presentó sus ofrendas, la pintura los frutos de su trabajo, la estatuaria, la platería, la orfebrería las concepciones de su genio, y diéronse cita allí todas las artes ávidas de rivalizar entre sí al pié del trono del Papa! ¡Aquello nunca se había visto, y señores, la incredulidad debió bramar de coraje al contemplar semejante manifestación en pleno siglo XIX! ¡Fué un milagro de Dios y un milagro que pasma!

Os he hablado muchas veces de Rafael y de Miguel Angel y no me cansaré de hacerlo al tratarse de las Bellas artes católicas: estos dos artistas y Julio II y León X, son como quien dice los más grandiosos personajes históricos en quienes se celebró la más bella alianza entre la Fé y el arte, se verificaron los desposorios del pontificado y de la iglesia con el genio artístico. Yo reto impávido á la incredulidad, al cisma, á la herejía, que me den entre sus corifeos y sectarios algo que se asemeje siquiera á Rafael y Miguel Angel, y algunos protectores de las artes como Julio II y León X!

Miguel Angel arquitecto, estatuario, pintor y poeta, era un prodigio de genio, pero notad por un solo rasgo la piedad de su alma: á los setenta y dos años de su edad, por un breve de Paulo III, fué constituido arquitecto de San Pedro, puesto de que no se separó hasta su muerte acaecida en 1563 á los 89 de su vida; pues bien, durante esos diez y siete años consagró gratuitamente todas sus facultades de artista á aquella obra maestra, que los Papas le confiaron, renunciando á todo estipendio y recompensa, por amor de Dios y reverencia al Príncipe de los Apóstoles; de aquí deducires, señores, que la concepción de la famosa cúpula no costó á la iglesia católica ni un centavo, sinó que fué el fruto del amor á Dios de un artista y de su devoción á San Pedro! ¡Y este artista era Miguel Angel, en cuyas manos, según la frase de Catalina, estaba el cetro de las artes!

El 6 de abril de 1520 moría en Roma el pintor de las *Madonas*, del Pasmó de Sicilia, de las *logias* del Vaticano y arquitecto de San Pedro; la Ciudad Eterna le rindió grandes honores, y sus restos fueron á descansar al pié del altar de la Virgen en Santa María de los Mártires, el Panteón. León X, el magnífico Pontífice, sintió en gran manera á su pintor de cámara, y fué y cerca de la tumba de Rafael estrechó y besó aquella yerta mano que acababa pocas horas antes de trazar los sublimes y últimos rasgos del cuadro de la Transfiguración!

Antes de dejar á Roma, permitidme que reproduzca estos conceptos de Severo Catalina: "El sentido místico de los dogmas y principios fundamentales de la Religión, fué desde luego para el arte cristiano raudal más puro y abundante de inspiraciones y de belleza que el mal gobernado mundo del politeísmo, y que la doctrina desconsoladora de escépticos y de epicureos. Después que Santo Tomás desarrolló en su obra gigantesca el plan inmenso de las armonías de lo invisible y lo visible, y que Dante trazó en un poema la misteriosa geografía del reino de los espíritus, y que las verdades contenidas en los libros de la Sabiduría eterna, tomaron cuerpo y representación sensible en la masa colosal y sombría de las catedrales góticas, la es-

cultura y la pintura y las bellas letras se abrazaron con júbilo, como hermanas que después de un horrible naufragio, se encuentran salvas y libres en las suspiradas riberas de su patria. Donatello y Ghiberti cantarán con su buril las glorias de este arribo venturoso: más adelante los misterios, y los autos sacramentales, y las comedias á lo divino, serán la magnífica explosión literaria de los ecos siempre dulces del misticismo de los grandes siglos. Monumento solemne de esta poderosa tendencia de los espíritus, monumento menos material que la masa de las catedrales góticas, y que las estatuas y los relieves, más espiritual todavía que los poemas, es la gran composición de Rafael en la sala de la *Signatura*. Un pintor de veinticinco años escribe con figuras en la superficie caliza de un muro el más hermoso canto del *Pocma sacro*: el capítulo más interesante de la *Summa* teológica, la exaltación, el triunfo anticipado de un dogma, que la reforma combatirá: la reforma enemiga de los dogmas y enemiga de las artes." Habla Catalina del fresco de la *Disputa del Santísimo Sacramento*.

El arte, señores, en nuestros días, realiza maravillas cuando se inspira en la Fé: la Basílica del *Voto Nacional* en París, la de Lourdes y su ante-basílica del Rosario apenas concluida, la Catedral de San Patricio en Nueva York, la fachada de la Catedral de Florencia, el proyecto de fachada de la Catedral de Milán, los frescos de San Francisco el Grande de Madrid, la fachada de la Catedral de Barcelona, sino pueden rivalizar con las maravillas artísticas de Nuestra Señora de París, de la Santa Capilla que los modernos convirtieron por su impiedad en archivo del Palacio de Justicia y que San Luis Rey de Francia erigió para guardar la corona de espinas, de San Marcos de Venecia, de la triple Basílica de Asis, de las Catedrales de Sevilla, de Burgos, de Zaragoza y de tantas y tantas otras que los siglos admiran; al menos nos traen á la memoria lo que puede el arte inspirado por la Fé.

Algo he dicho de las Catedrales góticas; pues bien, nuestra época ha visto lo que tantos siglos no vieron realizado, la conclusión de la Catedral de Colonia. Las viejas leyendas de Alemania cuentan que el diablo enfurecido arrancó al arquitecto una parte del plano ó proyecto de la Catedral de Colonia, y este acto de Lucifer hizo que aquella maravilla se quedara sin concluir faltándole una torre; la leyenda ha quedado desmentida, la vieja Basílica tan célebre, hoy ostenta aquel prodigio del arte reservado al siglo XIX.

Las Catedrales góticas, poemas de piedra, son una creación propia del cristianismo, exclusiva de él: sus esbeltas columnas, sus ojivas, sus horuacinas y templetas, sus agujas y ventanales, rosetones y filigranas de granito, que van elevándose y elevándose hacia el cielo y como espiritualizando la materia, evocan desde luego en nuestra memoria los siglos de Fé y los siglos del arte, aquellas épocas en que sociedades de hábiles artistas, poseedores de multitud de secretos, hoy perdidos, se consagraban exclusivamente á la erección de esas maravillas del arte, que sembraron por toda Europa; sociedades cuya contextura externa fué á copiar la francmasonería para sus planes infernales y para engañar á los incautos y los tontos. Las vidrieras pintadas, son quizá lo más bello y sublime de estas catedrales, pues al través de los vidrios de colores que dan al templo un tinte de recogimiento y de misterio, penetra la luz por todas partes é imprime donde quiera el aspecto de que el lugar santo parece sembrado todo él de piedras preciosas, como la Jerusalén de la visión de San Juan cons-

truida con topacios y esmeraldas, con diamantes y rubíes.

La Iglesia católica, señores, con sus dogmas y su culto, eleva la inspiración y el genio á regiones donde solo con este apoyo puede llegar el arte; solo ella posee los secretos y el poder de la sublimidad hasta ese grado; de aquí es que los artistas de todo género y á su amparo realizan maravillas, que el mundo admira y admirará con entusiasmo. Los tapices, las alfombras, los candelabros y candeleros, los facistoles y sillerías de coro, los vasos sagrados, los ornamentos, los lienzos y los encajes, dieron inmenso campo al genio para desplegar un lujo de arte, un progreso en la belleza y el gusto, que pasma: las Bellas Artes con la Iglesia y bajo su tutela dejaron de ser niñas para llegar á la edad madura, á la plenitud de su vida, uniéndose todas ellas á la ciencia y literatura para ser las cortesanas de la Fé.

Con razón dicen las tejedoras de Brujas, que aquellos finos y célebres encajes que una y otra generación tejen allí, según sus graciosas leyendas, son tan bellos porque la Santísima Virgen fué la maestra que les enseñó á fabricarlos: sin esto los encajes de Brujas, según ellas, no serían lo que són. Por esto también decían los florentinos, que un ángel había bajado del cielo para pintar la cabeza de la Virgen en un célebre cuadro de la Anunciación.

En cuanto á la piedad de los artistas, señores, podrían escribirse volúmenes enteros: el beato Angélico, antes de pintar, sobre todo las cabezas de Jesús y de María, en sus famosos cuadros, recibía reverentemente la comunión, y después de rodillas tomaba los pinceles y en esta actitud trazaba aquellas angelicales facciones que fueran el encanto de los más célebres apreciadores del arte. El inmortal Bartolomé Estéban Murillo, no encontraba placer sino en dibujar sobre el lienzo á la Virgen Inmaculada, á quien rodean los ángeles admirados ante la celestial belleza de María, mereciendo el ser apellidado el *pintor de las concepciones*, y notad señores, que aquel genio tan piadoso como célebre, no pintó sino cuadros exclusivamente sagrados.

En estos rasgos de una acendrada piedad, no puedo dejar pasar desapercibido el genio musical de Hayden: todas las mañanas asistía á la Misa y comulgaba frecuentemente; compuso muchas *Misas* y el *Credo* era su pieza favorita, tanto que cuando uno de sus discípulos le presentó una *Misa* en la cual el *Credo* estaba señalado: *piano, pianísimo*, escribió el gran músico al margen en letras enormes: "Pero amigo mio, ¿vos no quereis hacer altamente profesión de vuestra fé? "Aquel piadoso artista pidió en sus postreros momentos que le tocaran el *Lauda Sión* que había compuesto, y entregó su alma á Dios durante aquel sagrado cántico, exclamando: "Señor Dios, gracias por la vida que me has dado; ella ha sido como un puro acorde delante de tí."

Las armonías entre la Iglesia y el arte me han detenido demasiado, señores, y debo hablaros todavía de los enemigos de las artes y enemigos de la Iglesia, que son los herejes y los impíos de todas las épocas y países. El tiempo que me abruma, no me permite más que recojer uno que otro hecho histórico para apreciar esta verdad ligeramente.

Recordad en primer lugar á los iconoclastas del antiguo Imperio de Oriente, y con ellos aquella vandálica destrucción de estatuas y de cuadros, que llevaron á cabo por su orgullo fanático de sectarios enemigos de la Iglesia. Las Vírgenes bizantinas, los crucifijos y las imágenes de los santos, fueron el objeto de su odio y de su furia, y en ellas descargaban aquella herética tempestad de corazones depravados: vióse el suelo cubierto de imágenes sagradas, las des-

truían, las profanaban, y satisfechos, si era posible las reducían á cenizas, creyendo un triunfo y una gloria lo que no era más que un acto de vandalismo.

Más tarde suena en la historia la hora de los bárbaros, y como una avalancha enorme é irresistible, inundaron la Europa entera y la cubrieron de ruinas y desolación. Las artes gimieron desoladas ante el paso de aquellas huestes terribles y sintieron la agonía; presurosas corren á los claustros y allí se amparan bajo la dulce y protectora mano de la Iglesia. En los monasterios se forman aquellas escuelas de miniaturistas, sin rival, que ilustran los libros de coro y los misales, la Biblia y las grandes obras que los monjes salvaron del naufragio, y las cuales copian con una paciencia inimitable para legar á las generaciones venideras todo el saber antiguo salvado por ellos. Allí en el claustro se incuban los primeros rudimentos del arte gótico, las maravillas de la estatuaria y la pintura, y monjes, ó protegidos por los monjes, son aquellos primeros artistas de la Edad Media.

Un bárbaro deseaba que su caballo pastara en las Basílicas de Roma, como el moderno Rey de Italia destruye la capilla de San Estanislao, donde celebró su primera Misa León XIII, para ensanchar las caballerizas reales; los vándalos antiguos ó modernos tienen los mismos instintos, y aprecian más á sus caballos que á la Religión y las artes.

Después viene el Protestantismo señores, triunfal, fiero, protegido por los Reyes y aplaudido por los pueblos; ¡pobres artes!, ellas gimieron de nuevo desoladas en los países del Norte: Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania y en Inglaterra; parecía que había ya sonado su última hora para ellas, y en efecto en esas naciones desgraciadamente había llegado. ¡Adios glorias de la arquitectura, de la pintura, de la estatuaria y de la música; adios, que se acerca el fanático Lutero con una tea encendida en la mano y en la otra la piqueta, torba la mirada por la sensualidad y el vicio, con el hábito de apóstata y la furia de sectario, y el odio de fanático, rodeado de la turba multa de sus seides armados, que en nombre del libre examen vienen echando por tierra los muros de las santas Catedrales, haciendo pedazos sus columnas, incendiando aquellas magníficas techumbres, rompiendo y pisoteando las estatuas de los Santos, mutilando los crucifijos, rasgando los lienzos, robando los tesoros de las sacristías, fundiendo los vasos sagrados después de profanarlos! ¡Aquello era horrible, era la muerte de las artes, el pestífero aire de la Reforma que apagaba la inspiración del genio y sumía en la desolación pueblos enteros!

Después el Protestantismo nos presenta los muros desnudos de sus capillas, fríos como el hielo protestante, y en cuyo recinto ni un cuadro, ni una estatua viene á interrumpir aquella desolación artística; la voz de un pobre hombre que lee la Biblia y á su rededor otros que parecen dormitar, han sustituido á los esplendores del culto católico; un canto monótono, sin magestad ni belleza, ha venido á ocupar el lugar de las antiguas y artísticas capillas musicales; allí señores, allí se han celebrado los funerales de las Bellas Artes, y esta, señores, es una de las causas porque la raza latina es refractaria al Protestantismo; ¡se necesita ser germano ó sajón para soportar ese hielo.

¿Y la moderna herejía, señores, qué ha hecho?: preguntadlo á la historia de este siglo, id siquiera á España, para que los ancianos os cuenten algo de lo que pasó en 1835.

La noche del 25 de Julio en Barcelona y otras noches de ese mes en distintas ciudades de España, destilan sangre, señores, y llaman al liberalismo bár-

baro con la barbarie de los bárbaros del Norte, con la barbarie de Lutero y de la Reforma: víctimas inocentes asesinadas por centenares, techumbres ardiendo, claustros que caen al golpe de la piqueta, muchedumbres ebrias de vino y de odio á la Iglesia, que penetran en el lugar sagrado para hacer pedazos los cuadros, las estátuas, los relieves, robar los cálices y pisotear las imágenes; este es el tributo de protección que el liberalismo ha prestado á las Bellas Artes en todas partes donde ha dominado: ¡la destrucción de templos y conventos es su gloria, el apagar la llama del genio artístico su grandeza!

Os recordaré un hecho aislado para fijar más vuestro pensamiento: la escena pasa en una ciudad de España después de 1835: un extranjero que viajaba pasó cerca de una mujer que colaba la legía, y este curioso se fijó en que el lienzo de que usaba aquella española para su colada, era el lienzo de un cuadro célebre; y apesar del uso, la mujer inútilmente había luchado por arrancar figuras y colores de aquel lienzo. El extranjero le propone algo de dinero en cambio de aquel lienzo, no sin interrogarle donde le había adquirido, y supo que le recojió de los claustros de un convento, cuando todos, después de haber asesinado y arrojado á los frailes, entraban con la mira de apropiarse lo que encontraban. Se admiró la mujer de la cantidad de dinero que se le ofrecía por aquel trapo, ella hija del antiguo y creyente y artístico pueblo español, que olvidó entre sus miserias modernas sus antiguas glorias, y lo cedió. El extranjero se retiró triunfante poseedor de un cuadro célebre, y aquella mujer ignorante ya no coló su legía en el lienzo del famoso pintor!

Todavía aún os recordaré la mano de cal que soportaron ciertos edificios de Roma á raíz del hecho de la Puerta Pía: estaban tan negras las piedras por el tiempo, que era necesario ponerlas un poco flamantes y vestirlas de arlequín!

¡Pobres artes en manos de la herejía! ¡Pobres artes entre los enemigos de la Iglesia!

Señores; la Iglesia da vida, inspiración y protege á las Bellas Artes, los enemigos de la Iglesia les preparan un sepulcro!: ¡testigo la historia!

HE DICHO

## Fiesta del Corpus.

### I

Admirable es la armonía que reina en todas las festividades instituidas por la Iglesia. A la de la Santísima Trinidad sigue la del *Corpus*.

La primera nos recuerda el objeto supremo y esencial de la Religión cristiana, que consiste en adorar, en espíritu y en verdad, al Dios trino y uno, en toda la bondad de la tierra; la segunda nos pone de manifiesto el sacrificio único y perpetuo, con que se rinde el debido culto á esa misma Trinidad divina.

El Salvador de los hombres, según la frase del Apóstol, se presentó, desde luego, por sí mismo al entrar en el mundo. Algunos días después de su nacimiento, fué presentado también por María, su madre, que le llevó al templo, le puso en manos de Simeón, y ofreció á Dios el homenaje de ese Dios Niño, que, con su muerte, debía reparar más tarde la gloria de su Eterno Padre.

Llegado el día del cruento sacrificio, la muerte más ignominiosa y cruel, concertada por las intrigas y el odio de los judíos, consumó la obra de nuestra salvación y rescate; esa Hostia pura, inmaculada y santa, prefigurada en todos los símbolos misteriosos de la antigua alianza, recibió el último golpe sobre la

cruz, y fué inmolada en honor de la Majestad divina. Como el manso cordero que se deja llevar al lugar de la matanza, sin abrir sus labios para lanzar una sola queja, un solo gemido, así el Hijo de Dios camina por sí mismo, agobiado bajo el peso de la cruz, á consumir en el Calvario el sacrificio que debía rescatarnos de la eterna muerte y del pecado.

Pero este Dios mediador no se contenta con esto.

Resucitado y vivo, continúa siendo víctima, y en esta calidad quiere ofrecerse, y efectivamente se ofrece por manos de sus ministros, en el adorable sacrificio de nuestros altares; sacrificio el más excelente de todos los sacrificios, porque es de un precio infinito; porque á él se refieren los sacrificios de la antigua ley, como las figuras á la verdad que ellas representan; porque á la vez reúne los caracteres de eucarístico, propiciatorio, impetratorio y latréutico, que le hacen el sacrificio más agradable á Dios y el más propio para desarmar la cólera del cielo.

La divina Eucaristía contiene la oblación constante y perpetua del Hijo de Dios por la salud de los hombres; es, con toda propiedad, la continuación perenne en el mundo del mismo sacrificio del Calvario, y el acto más propio del culto en espíritu y en verdad, con que el hombre, ya regenerado con la sangre del Cordero, puede honrar á la divina Majestad de la Trinidad augusta.

Si pasaron muchos siglos sin que la iglesia hubiera instituido las fiestas particulares de la Trinidad y de la Eucaristía, fué porque las fiestas todas del año son una adoración perpetua de estos venerandos misterios. Adorar á la Trinidad beatísima de Dios por medio de Jesucristo, presente en la divina Eucaristía como víctima de expiación de nuestras culpas y como alimento espiritual de nuestras almas, es el objeto esencial y fin supremo de toda la religión cristiana, y de todo ese sistema admirablemente combinado de dogmas de fe, de preceptos de moral, y de reglas de culto y disciplina, que la misma iglesia profesa ó ha instituido.

Todo en el cristianismo se refiere y ordena á ese divino culto. La institución de sus augustas ceremonias, la recitación de sus plegarias y oraciones, la ordenación de sus sacerdotes y demás ministros, la consagración de sus templos, altares, vasos y ornamentos, todo se encamina y dirige al culto de la divina Eucaristía, para adorar como se debe á la divina Majestad trina y una.

¡Cuántas bellezas y armonías, cuántas riquezas de sabiduría infinita se encierran en este sublime, á la par que sencillo relato, de toda la economía de nuestra Religión santa!

El Jueves Santo es propiamente la fiesta del Santísimo Sacramento, porque entonces se celebra su divina institución; pero ocupada entonces la iglesia en llorar la muerte del Salvador y en recordar los pasos y misterios de su pasión y sacrificio, no podía expresar toda su alegría por el mayor de todos los prodigios de caridad inmensa, obrado por Dios en beneficio de los hombres. Era necesario tomar otro día para completar lo que no era posible hacer aquel día de lúgubres recuerdos. Esto fué lo que hizo en el siglo XIII el Papa Urbano IV, en su bula de institución de la festividad del *Corpus*.

### II.

Establecida esta fiesta en la más preciosa estación del año, todo concurre á hacerla más agradable y solemne. La procesión en que se lleva á la Majestad como en triunfo por las plazas, calles y lugares públicos, es la parte principal de su sagrada liturgia.

“¿A dónde va ese Dios formidable, cuya Majestad proclaman las potestades de la tierra? A reposar

bajo las tiendas de lino y los arcos de ramaje que le ofrecen, como en los días de la antigua alianza, templos inocentes y retiros campestres. Los humildes de corazón, los pobres y los niños le preceden; los jueces, los guerreros y los potentados le siguen. Así camina entre la sencillez y la grandeza, y se muestra á los hombres, como el hermoso mes que ha escogido para su fiesta, en la estación de las flores y de las tempestades.

“Las ventanas y las tapias de la ciudad están coronadas de habitantes, cuyos corazones se dilatan en esa fiesta del Dios de la patria. El niño recién nacido extiende sus brazos al Jesús de la montaña, y el anciano, inclinado hacia el sepulcro, se siente repentinamente libre de sus temores, porque una esperanza secreta de vida le colma de inmensa alegría á la vista del Dios vivo.

“La fiesta del Creador llega en el momento en que el cielo y la tierra declaran todo su poder; en que los bosques y los campos pululan en generaciones nuevas; en que todo está unido con los vínculos más dulces, y no se halla una sola planta que esté viuda en las praderas.

“Entre las filas de la procesión se ven interesantes grupos de niños, unos con canastillos de flores y otros con vasos de perfumes.

“Los coristas se vuelven á la imagen del Sol eterno, y hacen volar las rosas deshojadas por donde la procesión ha de pasar.

“Los levitas, vestidos de blancas túnicas, mecen delante del Altísimo los incensarios, y piadosos cánticos se elevan á lo largo de las santas filas.

“El ruido de las campanas y el estampido del cañón anuncian á las naciones de la tierra, que el Omnipotente ha salido del umbral de su santuario,

“Las voces y los instrumentos enmudecen por intervalos, y un silencio tan majestuoso como el de los grandes mares en un día de sosiego y de calma, reina en la sagrada multitud; nada se escucha entonces, sino es sus graves y mesurados pasos.

“El pontífice de la fiesta lleva en sus manos la radiante Eucaristía, que se deja ver bajo un palio al término de la majestuosa pompa, á la manera que algunas veces se muestra el sol bajo una resplandeciente nube de oro, á la extremidad de una alameda de nubes iluminadas por sus rayos.”

Tal es la poesía con que el vizconde de Chateaubriand nos pinta, en *El Genio del Cristianismo*, la solemne procesión del *Corpus*.

“La Controversia.”

## SECCION DE LO INTERIOR.

**La función del Corpus** se celebró el jueves pasado en la Catedral con la solemnidad correspondiente.

Aunque el Ilmo. señor Obispo deseaba celebrar ese día de pontifical y sacar él mismo la procesión, no le fué posible por las muchas ocupaciones de la visita diocesana en parroquias que, no habiendo sido visitadas en muchos años, están llenas de necesidades y trabajos atrasados. Tuvo pues que preferir el bien más importante de sus diocesanos á su devoción personal; tuvo que sacrificar sus deseos piadosos al cumplimiento de uno de sus deberes más apremiantes.

El M. I. señor Vicario General, doctor don Miguel Vecchiotti, hizo sus veces, celebrando con la pompa y ceremonial propios de esta solemnidad el santo sacrificio, y llevando al Santísimo Sacramento en la solemne procesión.

El V. Cabildo Eclesiástico y el clero residente en la ciudad, los alumnos del Seminario y los del Cole-

gio de la Catedral formaron en las primeras filas; los señores de la Conferencia de San Vicente de Paul y los alumnos del Liceo Salvadoreño seguían en segundo lugar; los niños y niñas del Hospicio abrían la procesión. Gran concurrencia de hombres y de mujeres, con cirios encendidos y rezando el santo rosario, precedían, rodeaban y seguían el palio bajo el cual iba el Santísimo Sacramento. Es muy grato poder consignar que no se cometió ningun desorden, ni se advirtió ninguna irreverencia; al contrario, no se veían más que muestras de respeto y demostraciones de piedad.

Los cuatro altares en que hace estación el Santísimo Sacramento fueron encomendados por el Cabildo Eclesiástico en el orden siguiente: el primero, á la señora doña Elena de Ayala; el segundo, á la señora del señor Presidente de la República; el tercero, á las señoras doña Mercedes P. de García y doña Carmen A. de Kreitz; el cuarto, á la señora doña Rosario A. de Pérez. Estas apreciables señoras no solo los aceptaron con buena voluntad, sino que los compusieron con muy buen gusto, con preciosas imágenes y hermosos adornos. Ellas desempeñaron perfectamente su cometido, y deben tener la grata satisfacción que produce siempre todo lo que se hace con fé en obsequio de la Divinidad.

Todas las calles de la carrera procesional se transformaron con bellísimos adornos; unos formando como techos de varios colores y de diferentes figuras, otros suspendidos en las paredes y ventanas; grandes trechos del pavimento se cubrieron con alfombras de caprichosos dibujos, ó se regaron de flores; otros adornos de verde follaje y ramas de árboles dieron á las calles un aspecto hermoso y alegre.

Faltaríamos á la justicia, sino hiciéramos especial mención de la cuadra adornada por la familia Reales, que se distinguió entre todas por uniformidad, abundancia y simetría de los adornos que formaron como un pabellón flotante, y por la hermosa alfombra que cubrió toda la longitud de la cuadra.

El adorno de las calles fué hecho, casi en su totalidad, por la Sociedad Católica de las Señoras de San Salvador, que con anterioridad se dividió en comisiones para cada cuadra.

Séanos permitido felicitar y dar las gracias más cordiales, á todos los que han contribuido á la pompa y esplendor de esta importantísima función religiosa.

Muy justo y muy debido es que un pueblo católico, instruido en los augustos misterios que contiene la Sagrada Eucaristía, celebre con el más ferviente entusiasmo y obsequio con la mayor generosidad ese recuerdo de la institución del más amable de nuestros sacramentos. Muy justo es que el pueblo cristiano vincule todo su amor y su aprecio en Jesús sacramentado, hecho el alimento, la víctima, el amigo y el consuelo del hombre, al darle su cuerpo y su sangre divina bajo las especies eucarísticas. El próximo juéves se celebrará la octava, y no dudamos que sus altares, adornos y solemnidad serán iguales á las del primer día.

Hoy se celebra el *Corpus* en la antigua Catedral, llamada hoy iglesia del Rosario, en la cual los fieles están acostumbrados á tributar al Santísimo este homenaje de su adoración.

Las parroquias rectorales de la Merced y El Calvario celebrarán también su solemnidad en honor del Santísimo Sacramento en los dos domingos siguientes.

Quiera el divino Jesús sacramentado bendecir y colmar de bendiciones á todos los que, con verdadera fé y ardiente amor, le confiesan públicamente y le obsequian con generosidad.

**Terminación del mes de María.**—Hoy ha sido la comunión general, con que se coronan los ejercicios piadosos del mes de María que se han hecho en la Catedral. Todo el mes ha estado expuesto el Divino Sacramento, se ha predicado todas las tardes y se han hecho las prácticas y preces acostumbradas.

El señor canónigo Villacorta, Director de las hermandades de la Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón de Jesús, ha procurado y conseguido que este año el mes de María se hiciese con gran piedad en la Catedral. Su asiduidad en el confesonario, la predicación de las alabanzas de María Santísima desempeñada por él casi en su totalidad, los rezos y demás actos religiosos ejecutados por él personalmente han contribuido con eficacia á la edificación de los fieles; que con su piedad han correspondido fielmente á los trabajos de su apostólico director.

Lo mismo que el señor canónigo Villacorta ha hecho en la Catedral, el señor canónigo de Gracia, don Márcos Erazo, ha hecho en la Iglesia del barrio de Concepción. Durante todo el mes ha ordenado las misas, instrucciones, plegarias y demás ejercicios para obsequiar á la Santísima Virgen.

Los señores curas Rectores del Calvario y de la Merced han hecho germinar en sus parroquias las místicas flores que la Iglesia obsequia á la Virgen Santísima, llamada *Rosa Mística*, *lirio del valle*, *palmera del desierto*, *flor del Carmelo*.

Otro tanto debe decirse de la numerosa asociación de las Hijas de María, que si en todo tiempo procuran honrar á su Santa Madre, imitar sus virtudes y publicar sus excelencias; durante el mes mariano, se ha dedicado con especial devoción á ofrecerle los espirituales obsequios de su amor filial.

No dudamos que la Inmaculada Madre de Dios y en los hombres recibirá benigna los cultos, tan numerosos y tan fervientes, que los fieles de esta Capital le han consagrado durante el mes de Mayo; y que ella á su vez, abundante y generosamente, derramará sobre ellos sus gracias y bendiciones maternales.

**De la parroquia de San Vicente** nos han escrito refiriendo las fiestas sencillas, pero muy piadosas, celebradas en los valles de San José Ichamico y de Río Frio Achichilquito, con motivo de la erección de las cruces en el centro de sus caseríos.

No teniendo la población ni los recursos necesarios para edificar una Iglesia ó capilla, han plantado una alta cruz para que sea el signo de la fé y de la piedad de sus habitantes.

Estas cruces, que la Iglesia Católica bendice con especiales preces, y que antiguamente eran colocadas en las plazas y lugares públicos, en la entrada y en la salida de las poblaciones, en los caminos reales y en los linderos municipales, son testimonios elocuentes de la piedad de los que viven en los campos de su veneración al signo sagrado de la redención.

Hoy mismo es general y muy frecuente en Europa la costumbre de erigir altas cruces, comunmente de piedra, en los campos y caseríos; de modo que, la Cruz de la Aldea, ha venido á ser como el vínculo de las familias diseminadas por la campaña, como el centinela vigilante de sus posesiones, como el monumento de sus más gratas tradiciones.

Al rededor de esa cruz campestre, adornada de flores y de follaje, se reúnen los campesinos para orar en comun; frente á esa cruz celebran sus contratos y transan sus cuestiones; al pié de esa cruz celebran sus fiestas, los padres transmiten á sus hijos las tradiciones de la familia ó de la patria; y la cruz de la Aldea, del camino ó del campo, es el testigo de las más poéticas impresiones y de las escenas más conmovedoras.

Entre nosotros el uso de esas cruces ha desapare-

cido, por desgracia, casi por completo. Alguno que otro pedestal de cal y canto, alguno que otro fragmento de piedra de las que en otro tiempo levantaron nuestros mayores, es lo único que resta de esa costumbre tan cristiana. No es pues de extrañar, que la ausencia de esas cruces benéficas haya viciado las costumbres de nuestros campesinos; y de que los valles y aldeas que antes eran tan morales y religiosas, ahora se hayan convertido en antros de la embriaguez, del juego, de la inmoralidad y del crimen. Es muy natural que así sea, pues el vacío que dejan la fé y la piedad en el corazón humano, tiene que llenarse necesariamente con el vicio y con la corrupción.

El señor Presbítero doctor don Aquilino Herrera, Cura y Vicario de San Vicente, y cuyo celo sacerdotal es conocido por todos, ha puesto el mayor empeño en suplir los templos y capillas rurales, al menos con cruces altas en los caseríos y valles de su parroquia. No bien ha manifestado su iniciativa, los labradores han secundado y cooperado eficazmente á su realización. Ya los dos valles arriba nombrados han colocado las suyas con el mayor entusiasmo, y muchos otros se preparan para hacer lo mismo.

El señor Vicario de San Vicente hace esta erección con algunas solemnidades, correspondientes á la importancia del acto y á sus afectos trascendentales. Según la carta que hemos recibido, esta ceremonia es precedida por algún pequeño discurso pronunciado por algún niño y por cantos de coros infantiles; después se hace la bendición y se rezan oraciones en común, y concluye con un sermón del mismo señor cura. Todos los habitantes del valle y los convidados de los lugares vecinos hacen sencillas, pero muy elocuentes, manifestaciones de su respeto á la Santa Cruz y del entusiasmo de su fé religiosa.

Felicitemos al señor Presbítero Herrera por su iniciativa, y le auguramos muy consoladores resultados en bien de las costumbres de sus feligreses del campo.

Ojalá los otros señores párrocos adopten la práctica de erigir estas cruces en los caseríos y valles donde no pueden haber iglesia ó capilla !!

## SECCION DE VARIEDADES.

**Yendo un caminante á un pueblo** algo lejano, empezó á llover en tanta abundancia, que le dejó completamente calado.

—También es mucho (iba diciendo) que ha de llover casualmente el día en que yo me pongo en camino. Y además, esta lluvia, ¿qué falta hacía?

De mal humor continuaba su viaje, murmurando de la Providencia y arreglando el mundo á su modo, cuando de pronto le sale á su encuentro un ladrón, y le apunta con su trabuco, diciéndole:

—¡Alto! ¡La bolsa ó la vida!

Al ver el salteador que echaba mano á la escopeta para defenderse, le disparó un tiro, pero éste no salió.

Mientras el caminante murmuraba de la Providencia divina, estaba el Señor pensando en él, con amor de padre amorosísimo, haciendo que se mojase la pólvora para librarle de la muerte.

**Entrando en una iglesia un siervo de Dios**, vió al demonio en figura bien fea que estaba sobre la pila del agua bendita, con muestras de grande regocijo. Preguntóle que hacía en aquel lugar, y respondióle que ver los que entraban y salían, los cuales lo entretenían mucho y divertían con la variedad de figuras que hacían en vez de formar la cruz.

—No sólo no me hacen huir, como sucediera si la formarían bien, sino que, para burlarme de ellos, vengo aquí, como ves.

Copiado.

San Salvador.—Imp. de El Cometa.